

La calidad del posgrado en México

Armando Rugarcía *



La calidad es un juicio que se establece cuando un "producto" cubre ciertas especificaciones que se consideran valiosas en cierto sentido.

En la generalidad de los ambientes universitarios la calidad se maneja de dos maneras: una completamente ambigua para que se interprete como "cada quien" quiera, y otra, identificándola con medios o recursos, es decir, el juicio de calidad se extrae de los recursos para obtener resultados universitarios, en lugar de partir de los resultados o productos en sí mismos, como se indicó al principio.

Un discurso lleno de juicios sin fundamento sobre la calidad que va buscando mejorar la imagen de una institución es un ejemplo del manejo del término "calidad" de manera ambigua.

El juicio de calidad basado en medios o recursos es más popular en ciertas instituciones, pues parece más oportuno. Por ejemplo, del informe 1992 del rector de una universidad particular se extrae la idea siguiente: "en la búsqueda de calidad, en cinco años todos nuestros maestros de tiempo tendrán posgrado". En el reporte de otra universidad se exclama:

Una de las acciones para buscar la excelencia que hemos iniciado consiste en que en cinco años pasaremos de 200 a 300 profesores de tiempo completo.

Se podrían citar una docena más de ejemplos recientes de búsqueda de calidad por medio del aumento de los recursos, pero con los dos ejemplos citados basta para que quede claro el problema que de aquí se deriva: la excelencia en los medios no garantiza necesariamente la calidad en los resultados. También es frecuente asociar los estudios de posgrado de un académico con los buenos resultados en la docencia.¹ La investigación que se ha hecho al respecto concluye que es muy baja la correlación entre un buen investigador (doctorado) y un buen profesor.²

El problema fundamental que menciona Astin en cuanto a la calidad derivada del análisis de resultados es que requiere de una evaluación compleja y larga.³

El mismo Astin sugiere algo obvio pero que a pocos se les había ocurrido para atenuar el problema de establecer la calidad con base en resultados: inferir la calidad en los resultados por medio de observar o evaluar las actividades. En otras palabras, más cerca de los resultados están las actividades que manejan los medios y recursos. Las actividades son una especie de recursos en movimiento para lograr un objetivo o dar un resultado.

El posgrado en México

El posgrado en México atraviesa por serias dificultades, según lo asienta el Conacyt: "el perfil actual del posgrado nacional está conformado por una serie de deficiencias y carencias que se expresan en su actual y compleja problemática".

En 1988 existían 1,470 programas de posgrado en México con una población de 39,505 alumnos, atendidos por 9,852 profesores, de los cuales únicamente el 34% es de tiempo completo o medio tiempo.⁴ Esta alta relación de 12 alumnos por profesor de tiempo o medio tiempo es para muchos el principal problema del posgrado. En últimas fechas, Santoyo y coautores afirman más o menos lo mismo: la calidad del posgrado en México es deplorable.⁵

Otros problemas que padece el posgrado en México son: prioridad de recursos a la licenciatura, centralización de recursos, desvinculación del sector productivo y social, bajo número de estudiantes de posgrado (4% del total de estudiantes universitarios),

* Rector de la Universidad Iberoamericana, Plantel Golfo-Centro, Puebla.

alta deserción, nula relación con la investigación, falta de profesores y estudiantes de tiempo completo y unidisciplinariedad.⁶

Todos estos problemas implican que las evaluaciones que se han realizado no se basan en un marco de calidad de los resultados, solamente se preocupan por los recursos. No existe conciencia de que profesores, laboratorios, bibliotecas, edificios e inclusive los propios alumnos son recursos o medios para lograr ciertos objetivos que deben especificarse. Es evidente que se necesitan recursos para lograr lo que buscamos, pero esto no está en jaque sino la relación recursos-resultados que se asume sin mayor consideración.

Otras formas para evaluar la calidad del posgrado (como la que se basa en el prestigio del programa según la opinión de investigadores en el área) pecan de lo mismo: el juicio de calidad no se basa en resultados.⁷ La necesidad de una filosofía del posgrado es inminente.

Posgrado-Investigación

Los esfuerzos principales que se ha venido realizando para mejorar el posgrado apuntan a mejorar la calidad de los recursos, en especial de los profesores al estimularlos para que estudien un posgrado y realicen investigación. De esta manera, para los gestores universitarios el remedio o la medicina para el posgrado moribundo es la investigación. Se cree que si el posgrado se fuera desarrollando dentro de un contexto de investigación, su calidad mejoraría.⁸ En este sentido, por calidad en el posgrado se entiende formar investigadores. Es curioso asentar que la mayoría de los alumnos de posgrado en México no va buscando capacitarse para investigar. No obstante, la necesidad de investigadores en México parece urgente, pues sólo hay 0.7 investigadores por cada 10,000 habitantes.⁹

Si una universidad o facultad acepta el modelo de posgrado basado en la investigación, entonces debe enfatizar la investigación aplicada o social con cinco características descritas a continuación.

Que la investigación se desprenda de la situación social. La investigación no debe partir de la mente del investigador ni de la frontera de la ciencia, sino, necesariamente, y para ser congruente, de la situación social. El motor del investigador que demandan estos tiempos mexicanos es la idea de mejorar la situación social o humana de la gente. Se necesitan investigadores para los demás; es necesario poner la ciencia y el intelecto al servicio del hombre.

Que la investigación tenga un rasgo fuertemente interdisciplinario. No se puede concebir investigar



algo para alguien más, sobre todo si son grupos minoritarios, si la investigación no está respaldada por un trabajo en equipo interdisciplinario o por un investigador formado con amplitud. Los problemas humanos, sociales o tecnológicos no se pueden ver bajo el lente de una sola disciplina, así sea economía, física o teología. La especialización no da para el tipo de investigación y para la formación de investigadores que se sugiere.¹⁰

Que tengan un carácter crítico-propositivo. El tipo de investigación que se ha popularizado, sobre todo en ciencias sociales, ha sido la crítica y eso es muy bueno, pero si no se complementa con la parte propositiva, ¿qué les vamos a decir a los demás, qué modelo o solución les vamos a proponer? Con la crítica retomamos un aspecto vital del mensaje de Marx y con la propuesta dirigida a los demás vitalizamos universitariamente un valor esencial en estos tiempos: el "otro", los demás. Necesitamos usar la crítica como una primera etapa en la investigación para después proceder a una serie de propuestas o alternativas para mejorar o resolver eso que encontramos con la herramienta crítica. Debemos enfatizar la parte propositiva sin descuidar por ello la crítica. La pura propuesta sin crítica que la respalde es inofensiva: nadie le hace caso, pero la crítica sin propuesta es destructiva.



Que sea selectiva. Una universidad mexicana no puede investigar de todo; necesita identificar los nichos de investigación en función de sus propósitos y circunstancias.

La investigación debe ser honesta. En el mundo universitario actual es muy fácil hacer crítica, sacar conclusiones e inclusive hacer propuestas a conveniencia de quien contrata o va a pagar, o para ganar imagen. No se vale estar investigando o publicando nada más para satisfacer el bolsillo. Se debe ser realista, en la universidades mexicanas no se ganan los millones, pero es mejor vivir modestamente que prostituir el trabajo intelectual. Cierta forma de investigar o publicar deja mucho dinero, pero parece que mucha gente no está dispuesta a pagar por aquella investigación que busca propuestas para beneficiar realmente a los demás. Esta investigación que "no se paga" es la que competiría a la universidad que pretenda entra orgullosamente al siglo XXI.

El posgrado mexicano está claramente legislado en cuanto a sus tipos: especialidad, maestría y doctorado, pero de hecho los objetivos de los posgrados y los procesos o estrategias para llevarlos a cabo son diversos. Pasa lo que sucede en otros niveles educativos en México: lo que está en el papel dista mucho de lo que es su realidad operativa.¹¹

La maestría es un buen aliado para mejorar la formación de licenciatura, es decir, para ejercer una profesión con mayor especificidad y para prepararse para enseñar en la universidad. El doctorado es básicamente para preparar investigadores en cierta disciplina.

Dado que la maestría puede ser una "extensión" de la licenciatura, la calidad en la maestría consistiría en reforzar las características cualitativas de un egresado en un área específica de la licenciatura. Esto implica que el posgraduado comprenda ciertos conceptos avanzados y especializados, desarrolle las habilidades intelectuales para manejarlos y refuerce ciertas actitudes para una pertinente interacción socioprofesional.

Este planteamiento abre la puerta a posgrados diseñados para administrar, planear o en general profesionalizar el trabajo en las instituciones y las empresas.

La maestría destinada a preparar profesores debe estar teñida de otro "color". Esta maestría debe capacitar al posgraduado para investigar la práctica docente. Esta es una sugerencia antagónica a lo comúnmente expresado o establecido, pero si aceptamos que educar es una tarea práctica, es decir que busca un cambio en los alumnos, la propuesta podría encontrar cierta justificación y empezar a aceptarse.

Este planteamiento llevaría a pensar que para preparar profesores de cualquier área universitaria se requeriría de que cursaran un posgrado en "Docencia Universitaria" o algo parecido. La mayoría de los posgrados en educación existentes en México no cumplirían con este propósito, pues están orientados a formar investigadores macro educativos, de hecho, también muy necesarios.

El doctorado debería enfocarse a preparar cuatro tipos de investigadores: uno para hacer avanzar la ciencia; el segundo para integrar avances de una ciencia en otra disciplina; otro para realizar investigación aplicada o social, y el último para investigar el hecho educativo en la escuela, la universidad o en alguna otra institución educativa.

Indicadores de calidad para el posgrado

Los posgrados de calidad se asocian internacionalmente con los siguientes indicadores:¹²

- Calidad del profesorado. Incluye grados académicos de universidades prestigiadas, productividad en términos de publicaciones y salario.
- Calidad de los estudiantes. Abarca su selectividad, número de estudiantes por profesor de tiempo, número de estudiantes por programa y

estudiantes que continúan con el doctorado después de la maestría.

- Recursos materiales, como promedio de volúmenes en la biblioteca por estudiante y por programa curricular, número de revistas especializadas por programa, equipo, computadoras y laboratorios adecuados, presupuesto por estudiante y planta física.
- Programa. Algunos indicadores son: número de graduados por programa y duración promedio de los estudios de doctorado.

Por consiguiente, para juzgar la calidad de un posgrado siguiendo los estándares norteamericanos que ha adoptado y promovido el Conacyt, se requeriría ir mejorando los indicadores arriba aludidos. Sin embargo, como ya mencionó, lo ideal es que los parámetros o indicadores de calidad se desprendan de los resultados de la actividad del posgrado. El posgrado tiene tres objetivos que eventualmente se convierten en resultados: formar profesores, investigadores y profundizar en la licenciatura. De esta manera, sería necesario establecer los conceptos a aprender, las habilidades a desarrollar y las actitudes a reforzar en cada posgrado.

Los conceptos a aprender pueden variar en función de los antecedentes de los alumnos de primer ingreso, los recursos humanos y materiales disponibles y las ciencias que apoyan al posgrado. Esta situación da pie a que los contenidos de los programas de posgrado sean diversos y adecuados a la región.

En cambio, las habilidades a desarrollar en todo posgrado, mismas que sustentan a la investigación o profesionalización, son la criticidad y la creatividad.¹³ Por lo tanto, para formar investigadores no basta enseñar cosas, es necesario enseñar a pensar sobre las cosas.

Las actitudes que se antojan pertinentes a un posgrado son: interés en el hombre y en la ciencia; interés en cuestionar y proponer soluciones a los problemas más acuciantes que padece México; e interés por mejorar la empresa o las instituciones.

Así, la prueba de fuego para un posgrado es el cambio educativo en sus alumnos, de donde se deriva que el mejor indicador de la calidad lo constituye el cambio en conceptos, habilidades y actitudes de los posgraduados.

Evaluar el cambio descrito no es fácil, sería necesario observar las actividades que conduzcan a los alumnos a comprender los conceptos, a desarrollar las habilidades y a reforzar las actitudes que se hayan establecido. Por tanto, sólo queda revisar las actividades que conducen a esto, para a partir de su

observación calificar al posgrado. Lo que se esperaría observar en un posgrado de calidad con base en resultados se establece a continuación.

La comprensión e integración de conceptos

La explicación del profesor, la lectura reflexiva y la solución de problemas estimulan la comprensión de conceptos.

Los conceptos comprendidos y agrupados por temáticas sirven mejor en la solución de problemas, en el análisis de casos, en la investigación o en cualquier otra tarea que los requiera.

Un alumno de posgrado explicando un concepto con sus propias palabras es un ejemplo de actividad que indica que se ha comprendido un concepto, y por tanto se están obteniendo buenos resultados en el posgrado.

El desarrollo de habilidades

Las operaciones o habilidades intelectuales que apoyan la emisión de juicios de hecho o de valor o el pensamiento crítico o creativo, se esfuerzan o mejoran si se ejercitan.

Desde el punto de vista educativo es más importante la forma como se aprende un conocimiento que el conocimiento en sí. Lo que asegura que el conocimiento se integre en la persona, y además aporte otras consecuencias educativas, es el esfuerzo intelectual, afectivo o físico que se haya hecho para obtenerlo. Una de estas consecuencias es el desarrollo de habilidades para aprender o para manejar lo que se ha aprendido.

Para que un aprendizaje contribuya al desarrollo de habilidades intelectuales es necesario que el alumno, al estar aprendiendo o investigando, ponga en juego dichas habilidades, tales como inquirir, imaginar y ponderar.

Es mejor que el alumno desarrolle sus habilidades para pensar por sí mismo a que sólo memorice lo que tiene que aprender.

La solución de problemas y el manejo de casos o proyectos de investigación han mostrado ser dos estrategias pertinentes para manejar conceptos aprendidos y desarrollar habilidades para pensar.

Algunas actividades a observar para concluir que el posgrado está logrando buenos resultados en este aspecto son: alumnos planteando hipótesis, sugiriendo alternativas para seguir el curso de una investigación, extrayendo conclusiones de una serie de datos, generando opciones para salir de algún aprieto en un experimento, contrastando dos métodos para abordar un asunto, descubriendo la explicación de

ciertos resultados ambiguos o haciendo una síntesis de varias posturas.

El reforzamiento de actitudes

Las actitudes expresan valores. El valor es un ideal que trasciende las situaciones, mientras que la actitud hace referencia a las situaciones concretas, es decir, atiende al objeto, tiempo, contexto y tipo de acción.

La responsabilidad fundamental de una institución educativa y sus docentes es la de mostrar en su vida cotidiana los valores en los que cree, para estimular el desarrollo de actitudes corespondientes.

Es más importante que el alumno sea capaz de descubrir y aprender una razón válida para vivir, un valor, que cualquier otra cosa.

Los valores no se imponen, sólo se proponen y ejemplifican vivencialmente en la cooperación, no en la competencia. Una actitud se refuerza cuando se percibe en una persona digna de respeto, o cuando se dialoga educativamente en clase sobre situaciones sociales cotidianas preñadas de valores.

La esperanza del educador es que las actividades que se desarrollen en su curso logren que los alumnos sean capaces de establecer juicios de valor consistentes, derivados de modos de pensar y valorar que les permitan hacer frente a sus decisiones vitales.

Un alumno justificando su propuesta de proyecto de investigación con base en la situación de un grupo social, sería un ejemplo de que en el posgrado se está preparando un investigador para los demás, lo que indicaría resultados de calidad en el posgrado en el ámbito valoral.

Teniendo presente lo anterior, es decir, observando las actividades, se pueden establecer indicadores cualitativos (mucho, poco, nada) para cada uno de los rasgos de los egresados que irían indicando su "calidad".

En un país en crisis, todo está en crisis. El posgrado mexicano no escapa de este adagio. La necesidad de una filosofía del posgrado es inminente. Ojalá que con estas líneas se haya contribuido en algo a su elaboración.

La calidad del posgrado, como de cualquier otro evento educativo, se apoya en los resultados educativos; es decir, en la formación de investigadores o profesionales de alto nivel.

La calidad de un posgrado se desprende del grado de educación que adquieren sus participantes, es decir, de su ganancia educativa. Más que evaluar posgrados es necesario evaluar posgraduados.

Los indicadores de calidad del posgrado se derivan de "medir" u observar el cambio en la comprensión de conceptos, el desarrollo de las habilidades y



el reforzamiento de actitudes de los alumnos o de las actividades pertinentes que a este cambio conducen.

La tarea educativa de un país es más importante que asignar recursos a la paz o a la justicia, pues al final de cuentas esos recursos caerán en personas mal o bien educadas, y de esto depende el destino e impacto de esos recursos. ♦

Notas

1. Medina, L. "La investigación, vía para mejorar la calidad educativa del país", en *U2000*, 30 de enero de 1991.
2. Rugarcía, A. "La vinculación docencia-investigación un mito o una posibilidad", en *Educación Química*, enero de 1991, pp.5-16.
3. Astin, A. *¿Por qué no intentar otras formas de medir la calidad?*, Serie Evaluación Educativa, CONAEVA-CIEES, núm.4, noviembre de 1992.
4. Anuies. *Anuario Estadístico del Posgrado*, México, 1988.
5. Santoyo, R. et al. "Problemática del posgrado", en *Diorama Educativo*, núm.4, 1992.
6. Todd, L. y A. Gago. *Visión de la universidad mexicana 1990*, Ediciones Castillo, Monterrey, 1990. Santoyo, R., *op cit*.
7. García José Ma. "El desarrollo de un sistema de indicadores de calidad para el posgrado", reporte interno, UIA-Santa Fe, México, 1993.
8. Padua, J. *Prioridades del posgrado en México, Coloquio sobre educación*, UIA-Golfo Centro, Puebla, 1992. Garritz, A. "El papel de la investigación y el desarrollo en México ante la globalización de mercados", CONIQ, Memorias, Simposium, julio de 1991.
9. Garritz, A. *Op cit*.
10. CONPES, *Programa nacional indicativo del posgrado*, 1990.
11. Rugarcía, A. "Diseño de planes de estudio a la luz de las tendencias socio-educativas", en *Didac*, UIA-Santa Fe, 1992.
12. Tan, D.L. "A multivariate approach to the assessment of quality", en *Research in Higher Education*, 33,2, pp.205-226.
13. Portilla, C. y A. Rugarcía. "El pensamiento crítico y creativo en la universidad", en *Revista Magistralis*, primavera de 1993, pp.15-23.